

# El circuito del desapego

Una sociología a escala del individuo

*El circuito del desapego. Neoliberalismo, democratización y lazo social*,  
de Kathya Araujo. Pólvora Editorial, 2025, 194 pp.

**Rudy Letelier Durán**

Universidad de Concepción, Chile

rletelierduran@gmail.com

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-220

Letelier Durán, Rudy (2026). "El circuito del desapego. Una sociología a escala del individuo".  
*Cuadernos de Teoría Social*, 12 (23): 307-332

# El circuito del desapego

Una sociología a escala del individuo

Rudy Letelier Durán

## RESUMEN

Esta reseña examina *El circuito del desapego* de Kathya Araujo, cuya relevancia para la reflexión sociológica se articula en al menos tres planos. El primero es su apuesta conceptual y metodológica por comprender el cambio social a escala del individuo, atenta a la vida cotidiana y a la doble dimensión normativa e interactiva del lazo social. El segundo es su alcance analítico, que configura una sociología con vocación pública centrada en el problema del lazo social en Chile. El tercero es la centralidad de lo afectivo, pues el desapego opera como categoría analítica que reinscribe lo anímico en el campo social y se distancia de la impronta racionalizante de la tradición disciplinar.

## PALABRAS CLAVE

Desapego, neoliberalismo, democratización, lazo social, individuo

# The circuit of detachment

Sociology at the individual level

Rudy Letelier Durán

## ABSTRACT

This review examines Kathya Araujo's *El circuito del desapego*, whose relevance for social theory unfolds on three levels. The first is its conceptual and methodological commitment to understanding social change at the scale of the individual, attentive to everyday life and to the dual normative and interactive dimension of the social bond. The second is its analytical scope, which shapes a public sociology centered on the problem of the social bond in Chile. The third is the centrality of affect, since detachment operates as an analytical category that reinscribes the emotional within the social field and departs from the rationalizing imprint of the disciplinary tradition.

## KEYWORDS

Detachment, neoliberalism, democratization, social bond, individual

*Los sociólogos no han hecho más que querer transformar a Chile; de lo que se trata ahora es de interpretarlo.*

—Aldo Mascareño, 2003

El «sueño chileno»<sup>1</sup> pareció reflejarse con claridad en las palabras pronunciadas por el entonces presidente Sebastián Piñera el 8 de octubre de 2019, cuando presentó a Chile como “un oasis” ante una América Latina convulsionada (Romero, 2019). Apenas diez días después, el 18 de octubre, esa imagen se resquebrajó abruptamente. El denominado «estallido social»<sup>2</sup> no solo expuso las fisuras de esa representación triunfalista, sino también la distancia entre las narrativas institucionales que sostenían esa idea de país y la vida cotidiana de amplios sectores de la sociedad chilena, para quienes ese oasis no era más que un espejismo. Lo que allí se manifestó no fue solo una crisis de gobernabilidad o de representación en estricto sentido, sino una fractura más honda en las maneras en que los individuos se relaciona-

1 «El sueño chileno» establece un paralelismo con el *«American Dream»*, aunque funciona más como una noción mediatizada que como una experiencia efectiva. Surge en un contexto de intensificación de los flujos migratorios —principalmente desde Venezuela, Perú, Colombia, Haití y Bolivia— que han posicionado al país como destino atractivo; según el Instituto Nacional de Estadísticas y el Servicio Nacional de Migraciones, se estimaba para 2023 una población extranjera residente de 1.918.583 personas (Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de Migraciones, 2024).

2 Bachelard (como se citó en Veytes, 2004, p. 127) advierte que “en el conocimiento vulgar los hechos se implican demasiado pronto en razones”, esto es, tendemos a explicar antes de comprender. Una expresión de ello es la noción de «estallido social», difundida por la prensa nacional e internacional como forma dominante de nombrar los acontecimientos, frecuentemente asociada a la imagen de una “olla a presión” respecto a la situación social y política (Riffo-Pavón et al., 2021). En esta reseña se asume que un fenómeno de tal magnitud solo puede ser aprehendido de manera adecuada en perspectiva retrospectiva, lo que vuelve aún prematuro su cierre nominativo. Por esta razón, tras esta mención se utilizará la expresión 18-O, entendida como una designación mínima que remite a su inicio y que reconoce que todo acto de nombrar configura un campo de disputa en el que se articulan imaginarios, valores y pasiones (Cuevas y Budrovich, 2020).

ban con la sociedad, con las instituciones y con los otros. En ese horizonte de problemas se inscribe *El circuito del desapego. Neoliberalismo, democratización y lazo social*, de Kathya Araujo.

Escrito en el Chile postpandemia, en medio del trabajo de la convención constitucional y todavía bajo la gravitación del 18-O, el libro apareció originalmente en inglés en 2022, en la serie *Elements*<sup>3</sup> de *Cambridge University Press*, para luego ser publicado en castellano en 2025 bajo el sello de *Pólvora Editorial*<sup>4</sup>. Se trata, además, de un libro que se inserta en una trayectoria de investigación desarrollada por Araujo durante más de dos décadas, hoy reconocida entre las más consistentes y singulares de la sociología chilena reciente. Su trabajo ha estado orientado a pensar la experiencia social de los individuos, atendiendo a los modos en que tramitan las exigencias colectivas, elaboran su relación con las normas y afrontan las tensiones inscritas en el lazo social. En ese marco, *El circuito del desapego* ofrece un diagnóstico del Chile contemporáneo que no solo interpreta sus transformaciones desde los grandes procesos estructurales, sino que también examina cómo esos cambios se viven en las formas de vida de quienes lo habitan.

La relevancia del libro tanto para el campo de reflexión sociológica en general como para pensar los actores en la teoría social en particular puede reconocerse en al menos tres planos, asumiendo de entrada el riesgo de incurrir en varias injusticias por omisión. En primer lugar, por su apuesta conceptual y metodológica orientada a comprender el cambio social a escala del individuo, con énfasis en la vida cotidiana y en una concepción del

3 Específicamente, en el segmento de *Politics and Society in Latin America*.

4 *Pólvora Editorial*, a través de su colección de *Ciencias Sociales*, ha contribuido a la circulación en castellano de autores vinculados a la teoría social contemporánea, como Nikolas Rose en *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación* (2019); el libro de Araujo forma parte de ese repertorio, aunque introduce una inflexión al dirigir la atención hacia las formas en que los individuos experimentan y enfrentan su condición en la vida social, en lugar de centrarse en los procesos de subjetivación y tomando una distancia prudente de la subjetividad.

lazo social atenta a su doble dimensión normativa e interactiva. En segundo lugar, por su alcance analítico, lejos de replegarse en una discusión especializada, el libro configura una empresa sociológica con vocación pública, a la vez que propone una tesis que sitúa en el centro el problema del lazo social en el país y evita tanto generalizaciones apresuradas como extrapolaciones sobredimensionadas hacia marcos regionales o globales. Finalmente, por la centralidad otorgada a lo afectivo, donde el desapego —inscrito en el propio título— no funciona como un gesto retórico sino como una categoría analítica que reinscribe lo anímico en el campo social y se distancia de la impronta racionalizante predominante en la tradición disciplinar, abriendo con ello una vía más efectiva para abordar las transformaciones del lazo social.

## **LAS GRANDES TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y LOS INDIVIDUOS**

El libro toma como punto de partida las grandes transformaciones estructurales de la sociedad chilena, en particular el neoliberalismo y la democratización de las relaciones sociales, que modificaron el tipo de individuo que la sociedad produce y erosionaron las formas de vida en común. Desde ahí, la obra se articula en torno a un problema central, la capacidad de producir y sostener el lazo social, atendiendo tanto a las condiciones que hacen posible la adhesión de sus miembros como a las dinámicas que lo debilitan, entre ellas la violencia, el abuso, las exigencias desmesuradas, la retracción, entre otras. Bajo esta perspectiva, una sociedad incapaz de generar confianza, autoridad, afectos y formas relacionales relativamente estables ve mermada su capacidad para enfrentar riesgos colectivos como la expansión del crimen organizado, las migraciones masivas, los efectos del cambio climático, las transformaciones tecnológicas o las mutaciones en ámbitos como la educación y la crianza, a la vez que encuentra dificultades para ofrecer sentidos de vida compartidos y sostener el compromiso con lo común.

Este planteamiento se ancla en un trabajo empírico de largo aliento que permite dar cuenta de cómo estas transformaciones se asientan en la experiencia ordinaria. Los individuos perciben que el país ha atravesado un cambio histórico profundo y en la vida cotidiana aparece de forma recurrente la sensación de enfrentar desafíos para los cuales los saberes prácticos y normativos disponibles, propios o heredados, han dejado de ser eficaces o resultan insuficientes. En este marco, el neoliberalismo no solo reorganizó instituciones, leyes e imaginarios sociales, sino que también instaló nuevas exigencias estructurales en ámbitos como el trabajo, la jubilación, el envejecimiento y la vida económica en general. Junto con promover ideales como la competencia, la flexibilidad y nuevos criterios de estatus, intensificó el agobio y la sobrecarga asociados a afrontar la vida social con escaso apoyo estatal, al tiempo que impulsó una valorización de la autosuficiencia y una redefinición de lo que significa ser socialmente valioso y de los mínimos que los individuos esperan recibir de la sociedad.

En paralelo, especialmente desde la década de 1990, la democratización de las relaciones sociales, entendida como la expansión de ideales normativos como la igualdad, la autonomía y la diversidad hacia ámbitos antes menos permeables —como las relaciones entre lo femenino y lo masculino o entre el mundo adulto y la infancia— también reconfigura las percepciones, exigencias y juicios morales sobre sí mismos, los otros y las instituciones. Este proceso no solo produce nuevas expectativas respecto del trato esperado, sino que instala criterios más exigentes para evaluar la vida social, visibles en el rechazo a formas tradicionales de autoridad y en la demanda por vínculos más horizontales. En este escenario, emerge lo que Araujo denomina *El circuito del desapego*: una dinámica en la que se expanden formas de desidentificación, se amplían las distancias respecto de las instituciones y se vuelve más discrecional la relación con los principios y marcos relacionales que organizan la vida en común. Se configura, de este modo, una forma específica de debilitamiento del lazo social que no puede reducirse a la idea de pérdida de pertenencia, sino que remite a una transformación más profunda en las condiciones mismas de la vida compartida.

## EL CIRCUITO

De esta forma, Araujo, con una prosa clara, monocorde y asertiva, recorre cuatro estaciones que componen el circuito, que puede leerse en clave diacrónica, donde la desmesura es seguida por el desencanto, irritaciones y finalmente por el desapego. Al mismo tiempo, estos elementos operan de manera sincrónica, en la medida en que se encuentran simultáneamente activos y se retroalimentan entre sí.

La desmesura remite a la experiencia de exigencias estructurales vividas como excesivas, que se expresan en incertidumbre, presión constante y sensación de desborde. Uno de sus ejemplos más claros se encuentra en la reducción de la protección social por parte del Estado bajo el neoliberalismo, proceso que debilitó la solidaridad y acentuó la sensación de desprotección frente a los abusos del mercado.

El desencanto surge del desajuste entre las expectativas promovidas por el neoliberalismo y la democratización social, y las condiciones efectivas de la vida cotidiana. De ahí emerge la desconfianza y el escepticismo hacia las instituciones. Dos ejemplos permiten precisar esta tensión. Por un lado, la promesa neoliberal de movilidad social se ve frustrada, ya que el ascenso mediante el esfuerzo individual, junto con la expansión de la clase media, encuentra límites evidentes en su realización. Por otro, el ideal igualitario difundido por la democratización, muy visible en ciertas producciones audiovisuales como telenovelas nacionales con personajes que representaban a mujeres autosuficientes o niños con autonomía relativa frente a las decisiones parentales, contribuyó a configurar una nueva sensibilidad que volvió a las personas más críticas en su vida cotidiana, pues observan con mayor atención cómo son tratadas, comparan, juzgan las interacciones y se fijan en desigualdades en el trato, no solo en lo económico sino también en cómo se relacionan con otros, con instituciones y con élites.

Irritaciones designa una creciente hipersensibilidad y una desproporción entre estímulo y respuesta que marcan las relaciones entre individuos

y su vínculo con las instituciones. Araujo la vincula con una erosión de la ciudadanía, visible en interacciones cargadas de fricción, rabia y confrontación, en las que imponerse sobre otros aparece como un recurso necesario para desenvolverse en una vida social concebida como antagónica y la metáfora de la «jungla» permea una sociedad de individuos que sobrestiman sus capacidades.

El desapego condensa el resultado del circuito en un proceso de extrañamiento y distanciamiento frente a los principios y formas de legitimidad que organizan el lazo social. Más que un retiro absoluto, expresa una estrategia de autoprotección ante una vida social vivida como áspera y agotadora, que adopta al menos cuatro formas en el estudio. La primera corresponde al refugio, reconocible en el anhelo de trasladarse al sur o al campo, concebidos como espacios de mayor humanidad y tranquilidad. La segunda es el reinicio, próxima al refugio, aunque orientada a una transformación del estilo de vida y a la construcción de otro mundo, con un marcado componente etario y de clase, principalmente entre adultos jóvenes de sectores medios acomodados. La tercera es la adhesión aparente, donde, ante la percepción de que escapar del sistema resulta inviable, se opta por extraer de él las mayores ventajas posibles, en una suerte de pragmatismo cínico. La cuarta corresponde a las alternativas contenciosas, caracterizadas por un distanciamiento radical en el que el rechazo y la confrontación con la sociedad se configuran como lógica predominante.

En este sentido, al desapegarse, los individuos tienden a replegar sus vínculos hacia aquellos que perciben como más cercanos, especialmente la familia y un círculo reducido de amistades, configurando una suerte de sociedad de archipiélagos. Este desplazamiento incide en el lazo político sin implicar un abandono total de la vida política, sino más bien una participación menos ideológica, menos coherente y con menor compromiso con organizaciones formales. Ello contribuye a la erosión institucional, aunque no supone necesariamente un debilitamiento de la agencia política de los individuos, quienes continúan formulando demandas y, en algunos casos,

reconociendo, de manera particularmente visible en los movimientos estudiantiles de las últimas décadas, la posibilidad de alcanzar logros concretos.

## **DEL INDIVIDUO A LA INDIVIDUACIÓN, VIDA COTIDIANA Y LAZO SOCIAL**

Como ya se mencionó al inicio de la reseña, la primera razón de la relevancia del libro remite a su apuesta conceptual y metodológica orientada a comprender el cambio social a escala del individuo. Conviene precisar, sin embargo, que no existe un único modo de abordar este nivel, ya que desde la sociología del individuo pueden distinguirse al menos tres registros —socialización, subjetivación e individuación—, cada uno asociado a preguntas y estrategias metodológicas distintas. A grandes rasgos, la socialización remite a procesos de interiorización de normas desde una perspectiva socio-psicológica; la subjetivación se vincula con formas históricas de dominación y emancipación en una dinámica socio-política; y la individuación se orienta a comprender cómo los individuos se constituyen en relación con las estructuras sociales desde una perspectiva socio-histórica (Seoane, 2013). Es en este último registro donde se sitúa *El circuito del desapego*.

Desde la perspectiva de la individuación, el libro puede leerse también como una sociología de las exigencias sociales cuya principal ventaja reside en una “ontología elástica” (Araujo y Benítez, 2019, p. 156), en la medida en que toma la experiencia individual como punto de partida sin clausurarla en ese nivel, utilizándola como vía de acceso al trabajo de las estructuras. Esta apuesta no se traduce en una mera acumulación de casos, sino en la identificación de formas de agregación de esos rendimientos individuales que permiten recomponer lo macrosocial (Seoane, 2013). En lugar de deducir las prácticas de los individuos desde las estructuras, como ocurre en las macrosociologías tradicionales, o de autonomizar lo interaccional, como en ciertas microsociologías —fenomenología, interaccionismo simbólico o etnometodología—, Araujo emplaza el análisis en el modo en que los individuos enfrentan, negocian y en ocasiones resisten las demandas de la vida

social, mostrando cómo procesos como el neoliberalismo y la democratización se inscriben en ese nivel, pero remiten a dinámicas más amplias que lo exceden.

En este mismo sentido, en un contexto marcado por el predominio de una «sociología de los momentos constitutivos», el énfasis en la vida cotidiana no representa un deslizamiento menor, sino la condición que permite dotar de espesor analítico a esta sociología de la individuación, en la medida en que evita que los procesos sociales queden restringidos a sus condiciones de emergencia y permite observar su despliegue efectivo en la experiencia. Lejos de operar como un nivel meramente descriptivo, la vida cotidiana permite problematizar dimensiones como la autoridad, las normas, las desigualdades interaccionales en las calles o el individualismo en su despliegue concreto, mostrando cómo en las interacciones se ponen en juego tanto la reproducción del orden social como sus tensiones y fisuras, en la medida en que dichas experiencias condensan presiones estructurales que se vuelven vivibles en el plano cotidiano (Zamora, 2005). En este sentido, el libro se ubica en continuidad con aportes clásicos sobre la interacción social, en la medida en que los aspectos aparentemente triviales pueden comprenderse a partir de las reglas que organizan la situación y de las fricciones que resultan cuando estas se desbordan (Goffman, 1981), cuestión particularmente visible en escenas como las relatadas en el capítulo Irritaciones: “Cuando vas al doctor, el doctor te reta, si vas al consultorio también te retan, la relación entre los profesionales y los pobres es así, lo hacen para ponerte en tu lugar, por ser ignorante” (Araujo, 2025, p. 93), situación donde se hace evidente cómo la interacción cotidiana actualiza jerarquías sociales y mecanismos de subordinación.

Este desplazamiento hacia la experiencia cotidiana permite abordar el lazo social sin reducirlo a una única dimensión, riesgo que aparece tanto cuando se lo trata como un principio abstracto de cohesión desligado de las prácticas concretas como cuando se lo restringe a un conjunto de interacciones sin referencia a los marcos normativos que las sostienen. En este

sentido, la experiencia cotidiana se configura como una vía privilegiada para aprehender su funcionamiento, en la medida en que el lazo social remite simultáneamente a la adhesión a la sociedad y a la solidaridad (Bouvier, 2005; Paugam, 2017, como se citó en Araujo, 2025) y a los rendimientos, códigos y lógicas que hacen posible la continuidad de las interacciones (Goffman, 1959, como se citó en Araujo, 2025). Estas dimensiones no operan de forma separada, sino que se implican mutuamente y se entrelazan de manera efectiva, evitando la escisión entre lo normativo y lo interactivo y permitiendo comprender el lazo social en su funcionamiento concreto.

En este sentido, la objeción según la cual la tesis del desapego sería débil porque “nada de esto es muy novedoso o se podría explicar mejor” (Biehl, 2025, p.3)<sup>5</sup> se apoya en un supuesto discutible, que el valor de un trabajo sociológico radica principalmente en la novedad de sus planteamientos; sin embargo, varios de los fenómenos que se presentan como ya conocidos —como la desconfianza en los dichos populares o la valoración de la autonomía laboral en contextos de estancamiento salarial— no contradicen el argumento del libro, sino que incluso pueden reforzarlo. El límite de estas lecturas no radica en la existencia de tales fenómenos, sino en

---

5 Las objeciones del reseñista bajo la figura del «escéptico» (véase Biehl, 2025), orientadas a relativizar la novedad del diagnóstico, introducen matices atendibles, pero no alcanzan a desestabilizar su núcleo analítico. En efecto, la idea de que el desapego supondría un apego previo identifica un supuesto discutible, aunque no invalida el argumento en la medida en que este remite a transformaciones en la forma de los vínculos más que a la pérdida de un estado anterior. De igual modo, la apelación a dichos populares o a formas históricas de organización laboral, como el paternalismo empresarial, sugiere continuidades relevantes, pero descansa en evidencias parciales o socialmente acotadas, difíciles de generalizar y, sobre todo, incapaces de ofrecer una explicación articulada de conjunto. En una línea similar, la reducción del “sueño de la independencia laboral” a una respuesta pragmática frente a condiciones materiales omite su inscripción en marcos de sentido más amplios. Lo mismo ocurre con la hipótesis de que el neoliberalismo habría promovido la democratización social, que remite más a las expectativas normativas de sus impulsores que a sus efectos empíricos. En conjunto, estas críticas tienden a presentar los fenómenos de manera fragmentaria, sin contraponer un marco interpretativo alternativo, por lo que operan más como matices que como una refutación sistemática del diagnóstico propuesto.

que suelen presentarse de forma aislada, sin una explicación que los conecte; en ese sentido, el aporte de *El circuito del desapego* no reside únicamente en identificar fenómenos inéditos, sino en proponer un marco conceptual y metodológico que permite comprenderlos como parte de un mismo problema. De este modo, su enfoque, centrado en la individuación, la vida cotidiana y el lazo social en su doble dimensión, logra articular observaciones dispersas en un diagnóstico más amplio sobre la sociedad actual.

### **SOCIOLOGÍA PÚBLICA: DIAGNÓSTICO DEL LAZO SOCIAL EN CHILE**

El segundo aspecto relevante del libro es su alcance analítico. Lejos de replegarse en una discusión especializada, el texto configura una empresa sociológica con vocación pública que, en términos de Burawoy (2005), incorpora diversos públicos sin renunciar a su cientificidad ni a su sistematicidad. Esta ambición diagnóstica evoca los primeros momentos de la institucionalización disciplinaria en el país (Garretón, 2005), cuando la sociología buscaba pensar el presente mediante ensayos críticos sostenidos en fundamentos científico-sociales, en un contexto en que aún no se constituía plenamente como práctica científica. Es ese compromiso con pensar e intervenir la realidad lo que Araujo retoma de esa tradición, pero desplegado desde una agenda de investigación consolidada, como precisa la propia autora: “este no es un ensayo, es un libro que recoge evidencia empírica y trata de hacer una tesis teórica sobre Chile hoy” (Rodríguez Medina, 2026, párr. 3). Este rasgo adquiere mayor relieve en un escenario donde la sociología aparece crecientemente orientada por lógicas que privilegian resultados «paperizados»; frente a ello, el libro restituye una forma de intervención intelectual rigurosa y comprometida que ofrece claves para comprender los problemas sociales del presente sin replegarse a los formatos dominantes de producción académica.

El contenido de esa empresa intelectual tiene un centro claro: el problema del lazo social en Chile. Más que una lectura acotada de fenómenos específicos, Araujo construye un diagnóstico sobre las formas de vinculación, distancia y desgaste que organizan la vida en común, restituyendo el lazo social como objeto sociológico fundamental. Su propuesta no se limita a describir malestares individuales, sino que los sitúa dentro de transformaciones más generales en la manera en que las personas se relacionan entre sí, cuyas implicancias afectan las propias condiciones de la vida colectiva. Es esa apuesta la que recorre el libro, que “podamos encontrar mejores rutas hacia el futuro” y que “la experiencia de lo colectivo tenga un lugar” en este país (Araujo, 2025, p. 17).

Otro aspecto relevante del texto es la delimitación cuidadosa de su alcance analítico y la distancia que establece respecto de la inmediatez, lo que permite diferenciar su enfoque de lecturas que tienden a interpretar fenómenos en el cruce entre sociedad y política a partir de las urgencias del presente. Frente a ese tipo de aproximaciones, el libro opera en otro plano, el de una indagación que privilegia temporalidades más largas y condiciones de fondo, en la medida en que “las reflexiones duraderas suponen resistirse muchas veces a la seducción de la aparente novedad y a la siempre infructuosa pretensión de las ciencias sociales por predecir el futuro” (Nackelmann, 2024, p. 176). Aunque está marcado por los acontecimientos que rodean su elaboración, como el 18-O, Araujo advierte que “no fue concebido como un texto de coyuntura” y que su “horizonte de inteligibilidad fue distinto, incluso desde su prehistoria” (Araujo, 2025, p. 11). De este modo, no se presenta como una reacción inmediata, sino como la condensación de ocho estudios empíricos de largo aliento, lo que permite mover el punto de partida habitual, antes de interpretar los fenómenos en clave política, resulta necesario comprender las claves sociales que organizan la vida en común. Esta operación se acompaña de una delimitación cuidadosa de su alcance analítico, en la medida en que la autora evita extraer conclusiones apresuradas o extender sus planteamientos más allá de lo que permiten sus

propios datos. En lugar de presentar al «circuito de desapego» como una explicación generalizable a otras latitudes, reconoce su anclaje en la sociedad chilena, caracterizada por la persistencia de lazos verticales y jerarquías naturalizadas (Araujo, 2025). Al mismo tiempo, no clausura la posibilidad de contrastarlo con otras sociedades atravesadas por el llamado “momento neoliberal” (Araujo, 2025, p. 163), aunque sugiere que ese ejercicio debe realizarse con cautela y atendiendo a las especificidades de cada contexto.

Sin embargo, esta posición permite también matizar críticamente lo que Daniel Chernilo (2021) ha problematizado como nacionalismo metodológico. La advertencia sobre la tendencia a observar demasiado Chile desde Chile y a explicar los procesos solo en el país, en razón de la historia del país, en razón de las coordenadas socio-históricas locales, así como la dificultad para pensar en clave comparada, en clave más regional, en clave más global, remite precisamente a ese problema. No obstante, el trabajo de Araujo sugiere que una crítica unilateral a este sesgo puede perder de vista la productividad analítica de los anclajes nacionales. En efecto, lejos de constituir un obstáculo en sí mismo, el énfasis en configuraciones socio-históricas específicas aparece aquí como condición para la construcción de diagnósticos con densidad empírica. Desde esta perspectiva, el problema no radica en atender a la especificidad nacional, sino en clausurar su apertura comparativa. Araujo evita precisamente este cierre, su análisis se ancla en el caso chileno, pero no queda confinado en él, ofreciendo un marco interpretativo susceptible de ser “testado con otros casos por medio del análisis empírico” (Araujo, 2025, p. 164). Así, más que reproducir el nacionalismo metodológico, su trabajo muestra una vía para tensionarlo desde dentro, combinando arraigo empírico y proyección analítica.

## **SOCIOLOGÍAS ANÍMICAS MÁS QUE ANÓMICAS**

El tercer elemento relevante de *El circuito del desapego* es la centralidad que Araujo otorga a lo afectivo. El desapego —inscrito en el propio título— no

funciona como un recurso retórico, sino como una categoría analítica que exige un anclaje metodológico verificable. En esta línea, la autora toma distancia de enfoques que privilegian la interpretación sin ofrecer herramientas empíricas claras, como ciertas vertientes del psicoanálisis aplicadas a los estudios sociales y culturales, especialmente la vertiente lacaniana. Aunque estas perspectivas despliegan una notable capacidad interpretativa, presentan dificultades para traducir sus nociones en dispositivos capaces de captar configuraciones sociales concretas (Araujo, 2009). El desapego se define como un proceso irregular y multiforme de distanciamiento respecto de los principios de legitimidad que organizan el lazo social; no supone una ruptura total, sino una forma de vinculación erosionada y “una corriente que atraviesa la sociedad en su conjunto” (Araujo, 2025, p. 110).

A partir de ello, Araujo reinscribe lo anímico en el campo social, desplazándolo de su lugar como residuo subjetivo o epifenómeno de estructuras para situarlo como una dimensión constitutiva del lazo social. Esto permite atender fenómenos que los marcos tradicionales tienden a invisibilizar: el malestar, el cansancio y la intranquilidad organizan desde dentro la experiencia social contemporánea. El libro recurre de manera sostenida a entrevistas que ilustran esto: “Son las deudas lo que tiene a toda la gente estresada, las deudas te atrapan y se llevan toda tu vida” (Araujo, 2025, p. 74). Algunos pasajes recuerdan a la formulación de Žižek (2014): “ellos saben muy bien lo que hacen, pero aun así lo hacen” (p. 57), fundamentalmente la autora expone las paradojas de la sociedad chilena: individuos con marcado rechazo al egoísmo que, sin embargo, tienen dificultades para comprometerse en relaciones duraderas o que quienes critican las lógicas dominantes y exigen cambio no modifican necesariamente su conducta. Del mismo modo, el enfoque puede leerse en sintonía con lo que Barttolotta y Gago (2025) denominan una sociología anímica —y no anómica—: antes que diagnosticar la falta de normas, busca cartografiar las tonalidades afectivas que estructuran la vida colectiva, puesto que hablar de anomia es tan imprescindible en términos sociológicos como redituable en el plano político.

Es precisamente en este sentido que el desapego se distancia de la impronta racionalizante predominante en la tradición disciplinar. A diferencia de la anomia durkheimiana —entendida como la incapacidad de las normas para regular los deseos (Durkheim, 1979, como se citó en Araujo, 2025)— y del retraimiento mertoniano —asociado a un abandono más definitivo del orden social (Merton, 1938, como se citó en Araujo, 2025)—, el desapego nombra una relación erosionada con lo social que no se explica por la ausencia de normas, sino por el modo en que estas son vividas por sujetos atravesados por experiencias de frustración reiterada.

La pertinencia de este enfoque se vuelve aún más nítida al contrastarlo con los usos que la anomia ha tenido en el debate intelectual chileno reciente. A propósito de los acontecimientos del 18-O, diversas figuras recurrieron al concepto para diagnosticar una sociedad desintegrada, desprovista de instituciones y entregada a una subjetividad irreflexiva (Peña, 2019; Lagos, 2019; Waissbluth, 2020). Peña (2019), por ejemplo, caracterizó 2019 como el año de la anomia, describiendo un escenario en que las instituciones se retiraron y los individuos, sin nada a qué aferrarse, erigieron sus emociones en principio de validez general. Lagos (2019), desde un registro más cercano al de la epidemiología social, sostuvo que la anomia debía ser abordada como una de las “enfermedades sociales” del país. Waissbluth (2020), por su parte, recurrió a un lenguaje abiertamente patológico al afirmar que el problema era la anomia, a la que calificó como un “cáncer que se apoderó de Chile”. Como han señalado Ganter y Zarzuri (2020), estos análisis operan con una definición extrema y simplificada del concepto, incapaz de percibir la novedad de aquello que estaba en juego y cautiva de una forma única y excluyente de racionalidad. Lo que estos marcos dejan fuera, precisamente por su dificultad para reconocer lo anímico como una dimensión constitutiva de lo social, es aquello que Araujo consigue pensar mediante la noción de desapego. No se trata aquí de una patología ni de una simple ausencia de normas, sino de una forma históricamente situada de vinculación con las normas, las instituciones y los otros, marcada por la acumulación de promesas incumplidas. En este sentido, *El circuito del desapego* no solo ofrece una

categoría analítica más precisa, sino que permite desplazar la mirada desde diagnósticos centrados en la ausencia o debilitamiento de las normas hacia una comprensión más atenta a las formas en que el malestar y la desafección configuran el lazo social contemporáneo.

## DEVENIR SOCIÓLOGA

La trayectoria formativa de Kathy Araujo Kakiuchi resulta inseparable de los aportes que ofrece este libro. Nacida en Perú en 1961, inició sus estudios de pregrado en Psicología Clínica en la Pontificia Universidad Católica del Perú, luego como psicoanalista de orientación francesa y finalmente como doctora en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile, en un programa interdisciplinario que articulaba sociología, psicoanálisis, historia, literatura y teoría feminista, espacio en el que hoy se desempeña como académica. Estos cruces disciplinarios múltiples permiten comprender, en parte, su operación intelectual, la formulación de una sociología de la individuación atenta a las singularidades concretas, entendidas como una escala desde la cual se hacen visibles dinámicas más amplias de la vida social. Frente a una tradición sociológica que tiende a tratar lo particular como un efecto de lo general, Araujo propone un giro orientado a atender la manera en que las exigencias sociales toman cuerpo y se tramitan en existencias encarnadas. En este gesto se reconoce una sensibilidad próxima al psicoanálisis, no porque el libro busque «psicoanalizar» la sociedad, sino porque evita subordinar lo singular a patrones generales y lo sostiene como un registro irreductible para el análisis. Su apuesta consiste en mostrar que es precisamente desde ese registro donde se revelan las capacidades, tensiones y límites de la sociedad para sostener la coexistencia entre individuos y con ello producir y sostener el lazo social, en definitiva, una teoría inductiva de la sociedad. A la vez, su cercanía con la teoría feminista pareciera aportar una insistencia en lo anímico como dimensión constitutiva de lo social, sensibilidad que atraviesa el conjunto del análisis.

Desde esa apuesta teórica se desprenden cuatro contribuciones que distinguen esta investigación de interpretaciones previas. Primero, privilegia los procesos sociales de larga data por sobre las coyunturas políticas. Segundo, incorpora la democratización de las relaciones sociales como factor explicativo central, superando las lecturas que reducen el cambio social chileno únicamente a la lógica del neoliberalismo. Tercero, ofrece una lectura más ambivalente de las transformaciones estructurales del país, mostrando que los individuos valoran las mejoras materiales, pero reconocen su alto costo. Cuarto, adopta una perspectiva moderada que ni idealiza ni demoniza a los individuos, dando cuenta de sujetos contradictorios que critican los valores sociales dominantes al mismo tiempo que los reproducen en su vida cotidiana.

Una de las lecciones más profundas que deja este libro es que Araujo recuerda que la sociología tiene una labor irrenunciable: pensar lo colectivo. Si bien las trayectorias de los individuos son necesariamente singulares, detrás de cada una de ellas se esconden desafíos comunes que solo se vuelven legibles cuando se los mira en clave colectiva. Es precisamente esa mirada la que permite construir los diagnósticos compartidos que una sociedad necesita para recomponer su tejido social y sus bienestar, sobre todo en un contexto donde la combinación entre altas demandas sociales y un soporte institucional menguado se manifiesta en el incremento de la prevalencia de malestares emocionales y trastornos de la salud mental (Araujo, 2025, p. 163), en una línea cercana a los planteamientos de Mark Fisher (2016) en *Realismo capitalista*, cuando aborda los efectos del capitalismo no solo como colapso social sino también como colapso psíquico. Y para ello, Araujo cree que el científico social debe asumir dos obligaciones simultáneas: contribuir a dar sentido a los eventos y reconocer sus propias limitaciones, porque las sociedades son entidades vivas y complejas, siempre en devenir, cuyo destino permanece abierto.

Otra lección opera en el plano político y surge de poner a Araujo en diálogo con uno de los libros más estimulantes de lo que va de la década,

*Gobernar la utopía* (2021) de Martín Arboleda, quien invita a pensar con audacia las condiciones de una transición hacia una sociedad postcapitalista; la pregunta que de inmediato surge es cómo llegar hasta allí. Como han argumentado autores como Fernández-Savater y García López (2026), ese horizonte exige articular tres tiempos simultáneos: el tiempo largo de una revolución cultural y de las mentalidades, el tiempo medio de una renovación institucional y el tiempo corto de la batalla comunicativa y electoral. Araujo precisaría que, antes de gobernar la utopía, hay que aprender a gobernar la sociedad realmente existente, una sociedad atravesada por el desapego, organizada como un archipiélago de individuos fuertes que desconfían de las instituciones y donde los procesos del lazo social tienen precedencia sobre los políticos. De la misma forma, Araujo (2025) pensaría que una política electoralista no debería perder de vista su tarea más urgente, que es conectar con la experiencia cotidiana de los individuos, porque en sociedades como esta son menos juzgados por sus grandes hazañas que por sus pequeñas acciones. Cualquier proyecto transformador que no parta de ese diagnóstico corre el riesgo de construir sobre un terreno que no comprende.

No queda más que disfrutar la aparición de este libro que nos mostró las sombras, pero también las luces del sueño chileno. Resulta curioso que una de las renovaciones más importantes de la sociología chilena contemporánea venga de la mano de alguien formada originalmente en la psicología, cuestión que se nota en frases como “rabia reprimida” (Araujo, 2025, p. 94) o incluso en el uso de pruebas proyectivas que declara haber usado en el apéndice del libro en uno de sus estudios, algo poco usual para componer teoría sociológica. Esto no es un dato menor. Como señalaba Martuccelli (2007), sería una tarea pendiente para la historia de las ideas efectuar un estudio sobre la influencia que la psicología ha tenido en el renacimiento de la sociología, recordando que figuras como Anthony Giddens o Alberto Melucci tenían formación de psicólogos, algo que muchas veces se olvida o se ignora. El caso de Araujo invita a retomar esa pregunta y a pensar con mayor profundidad la tensa pero fructífera relación entre ambas discipli-

nas, en especial, el debate entre individuo y sociedad. Finalmente, en una disciplina históricamente marcada por el predominio masculino en el país, con algunas excepciones, el nombre de Kathya Araujo quedará entre las contribuciones más destacadas de la sociología en Chile. Araujo se reconoce como una «tránsfuga» y es desde ese lugar liminal donde su mirada adquiere mayor potencia en un campo capaz de nutrirse de voces e intelectuales provenientes de otros ámbitos para renovarse desde dentro, en una suerte de «antropofagia sociológica». Su lugar en este espacio no estuvo determinado por su origen nacional ni por su primera formación disciplinar sino por la relación que establece con el país que eligió como propio y desde el cual ha oficiado con rigor y sensibilidad como una de sus voces más lúcidas de la investigación sociológica. Una de las preguntas que deja abierta el libro es cuál es el límite para considerar cierto tipo de irritación como “excesiva” (Araujo, 2025, p. 101) y desde dónde se fija ese umbral. Otra surge cuando Araujo plantea que las exigencias sociales crecientes y el debilitamiento del respaldo institucional se expresan en el aumento de problemas de salud mental. En este punto resultan sugerentes los planteamientos de Orchard y Jiménez (2016), quienes, al examinar la relación entre malestar social y sufrimiento psíquico en Chile, advierten que el vínculo entre ambos fenómenos es más bien débil. Si bien su objeto de análisis no coincide exactamente con el planteamiento de Araujo, sus resultados permiten introducir una precaución relevante respecto del vínculo entre las condiciones sociales y el malestar emocional individual. Cabe preguntarse, entonces, qué mediaciones permiten explicar que unas condiciones sociales compartidas se traduzcan en sufrimiento psíquico para algunos y no para otros, aunque estas preguntas quizás correspondan a un próximo libro.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, K. (2009). Configuraciones de sujeto y orientaciones normativas. *Psicoperspectivas*, 8(2), 248–265. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol8-Issue2-fulltext-60>
- ARAUJO, K. (2025). *El circuito del desapego. Neoliberalismo, democratización y lazo social* (R. Sánchez, Trad.). Pólvara Editorial.
- ARAUJO, K. Y BENÍTEZ, F. (2019). De incertidumbres, investigación y anclajes socioexistenciales: una entrevista con Kathya Araujo tras el acontecer de octubre. *Cuadernos de Teoría Social*, 5(10), 151–170.
- ARBOLEDA, M. (2021). *Gobernar la utopía. Sobre la planificación y el poder popular*. Caja Negra.
- BARTTOLOTTA, L. Y GAGO, I. (2025, 13 DE NOVIEMBRE). *Pánico, delirio y ajuste en Argentina*. El Salto. <https://www.elsaltodiario.com/argentina/panico-delirio-ajuste-argentina>
- BIEHL, A. (2025). El circuito del desapego: neoliberalismo, democratización y lazo social, de Kathya Araujo. *Estudios Públicos*, (01), 1–7. <https://doi.org/10.38178/07183089/1156251110>
- BURAWOY, M. (2005). For public sociology. *American Sociological Review*, 70(1), 4–28.
- CHERNILO, D. (2021). Pensamiento Nómada [Podcast]. <https://transformacionessociales.udp.cl/?podcast=episodio-5-daniel-chernilo-sociologia-publica>
- CUEVAS, H. Y BUDROVICH, J. (2020). ¿Revolución, revuelta, despertar de un pueblo o “estallido social”? A un año de la crisis de octubre de 2019 en Chile. *Revista Faro*, 2(32), 159–181.

- FERNÁNDEZ-SAVATER, A. Y GARCÍA LÓPEZ, E. (2026, 13 DE MARZO). *Frenar el fascismo*. Contexto y Acción. <https://ctxt.es/es/20260301/Firmas/52542/amador-fernandez-savater-ernesto-garcia-lopez-fascismo-malestar.htm>
- FISHER, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- GANTER, R. Y ZARZURI, R. (2020, 16 DE ENERO). *Juventudes y 18-O: más allá de la anomia y el binomio exaltación o estigmatizaciones juveniles*. El Desconcierto. <https://eldesconcierto.cl/2020/01/15/juventu-des-y-18-0mas-alla-de-la-anomia-y-el-binomio-exaltacion-o-estigmatizaciones-juveniles>
- GARRETÓN, M. A. (2005). Social sciences and society in Chile: Institutionalization, breakdown and rebirth. *Social Science Information*, 44(2-3), 359-409.
- GOFFMAN, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHILE Y SERVICIO NACIONAL DE MIGRACIONES DE CHILE. (2024). *Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras*. [https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/informe-resultados-epe2023.pdf?sfvrsn=91b95f6f\\_8](https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/informe-resultados-epe2023.pdf?sfvrsn=91b95f6f_8)
- LAGOS, M. (2019, 4 DE DICIEMBRE). *La anomía que nos inunda*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/12/04/la-anomia-que-nos-inunda/>
- MARTUCELLI, D. (2007). *Lecciones de sociología del individuo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- MASCAREÑO, A. (2003). Sociología del golpe. *Persona y Sociedad*, 17(3), 117-142.
- NECKELMANN, M. (2024). Razón y ofrenda. Ensayo en torno a los límites y perspectivas de la sociología en América Latina, de Carlos Cousiño. *Estudios Públicos*, (176), 175-179. <https://doi.org/10.38178/07183089/1427231026>
- ORCHARD, M. Y JIMÉNEZ, A. (2016). ¿Malestar de qué? A propósito de ciertos malentendidos entre malestar social y sufrimiento psíquico en Chile. En: E. Radyszcz (Ed.), *Malestar y destinos del malestar. Políticas de la desdicha* (1° ed., Vol.1, pp. 71-95). Social-Ediciones.
- PEÑA, C. (2019, 31 DE DICIEMBRE). El año de la anomia. *José Joaquín Brunner. Información, análisis y discusión sobre educación y políticas educativas*. <https://brunner.cl/2019/12/el-ano-de-la-anomia-carlos-pena/>
- RIFFO-PAVÓN, I., BASULTO, O. Y SEGOVIA, P. (2021). El estallido social chileno de 2019: un estudio a partir de las representaciones e imaginarios sociales en la prensa. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(243), 345-368. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.78095>
- RODRÍGUEZ MEDINA, J. (2026, 20 DE ENERO). *Kathya Araujo: “La gente se ha olvidado de que la interdependencia existe y de que es imposible que vivas solo con las islitas que están cerca de ti”*. Revista Santiago. <https://revistas-antiago.cl/sociedad/kathya-araujo-la-gente-se-ha-olvidado-de-que-la-interdependencia-existe-y-de-que-es-imposible-que-vivas-solo-con-las-islitas-que-estan-cerca-de-ti/>
- ROMERO, M. (2019, 8 DE OCTUBRE). *Piñera dice que Chile es “un oasis” ante una América Latina “convulsionada”*. Emol. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/10/08/963586/Pinera-por-America-Latina.html>

- ROSE, N. (2019). *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación*. Pól-vora Editorial.
- SEOANE, V. (2013). Sociología del individuo: socialización, subjetivación e individuación. Entrevista a Danilo Martuccelli. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 7(7), 1–12.
- VEYTES, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Editorial de las Ciencias.
- WAISSBLUTH, M. (2020, 8 DE ENERO). *PSU y Plaza Italia: dos símbolos de anomia*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/01/08/psu-y-plaza-italia-dos-simbolos-de-anomia/>
- ZAMORA, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista Líder*, 14(10), 123–143.
- ŽIŽEK, S. (2014). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica.

**SOBRE EL AUTOR**

**Rudy Letelier Durán** es Licenciado en Sociología por la Universidad de Concepción (Chile) y Diplomado en Tecnología, Subjetividad y Política por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Sus áreas de interés son los procesos de individuación y configuración de sujeto en el marco de las transformaciones sociales del Chile contemporáneo.